

Personajes en fuga

DIEGO GONZÁLEZ



El autor retoma los textos escritos por la actriz y directora Dora Montero, el director, dramaturgo y docente Antonio Algarra Cerezo y Teodoro Villegas, docente y ex director de la Escuela de Escritores de la SOGEM, que leyeron en la presentación del libro del sello Editorial Alebrijez el 20 de julio de 2023.

Tres obras de teatro de Georgina Tapia se reúnen bajo el título de este artículo: *Estrellas fugaces*, *Punto de fuga* y *Nueva Esperanza*, historias de búsquedas personales, de formas novedosas de relacionarse en pareja, de salidas a otra realidad, o de un posible nuevo comienzo.

Teodoro Villegas compartió sobre Tapia:

Su gran trabajo en la construcción de obras dramáticas, profundas, donde destacan los diálogos de los personajes, que nos van diciendo quienes son y por qué, sin necesidad de verlos. Muestra una profunda percepción de los entornos sociales y fino oído a sus formas de expresión, lo que nos lleva a apreciar sus personajes siempre en fuga...

En la obra *Estrellas fugaces* los personajes muestran que el amor y el matrimonio han muerto en una sociedad futurista, donde las relaciones de pareja, sin importar el género, caducan a los siete años. Sobre esta obra, Dora Montero comenta:

Estrellas fugaces toca conceptos como la tiranía, las leyes, las normas, la ciencia, las reglas, la química, volviendo a los seres humanos en unos autómatas donde no se les permite tener sentimientos ni vínculos fuera de la ley. En el caso de los personajes principales, el conflicto radica en la lucha por defender el seguir adelante con sus emociones y sentimientos, aún si son perseguidos, amenazados, y el propio estado y la sociedad parecen querer reducir lo que significa vivir solo a ciencia, donde la condición humana no existe.

Por otro lado, el lector encontrará en la obra *Punto de fuga* a tres mujeres sin un pasado en común y en diferente etapa de sus vidas que acaban encerradas en un mismo espacio, ante la mirada vigilante de quien dice ser “el Secretario”, ¿de dónde o de quién? Juntas enfrentan muchas interrogantes sobre lo que implica ser mujer en este tiempo, las problemáticas en torno a la salud, la desigualdad y la pareja. Desesperadas buscarán, precisamente, un punto de fuga para escapar. “Al leer esta obra se explora un estado de conciencia al que podríamos aspirar si nos damos la oportunidad de mirar hacia atrás”, dijo Montero.

Nueva Esperanza, la tercera obra incluida en la antología, presenta a ocho pasajeros que suben al vagón de un tren sus problemas e ilusiones, enfrentan conflictos al vivir con desventajas: La desigualdad social y de género, la falta de oportunidades, el impacto en la salud y la respuesta ante la adversidad impregnan las escenas de este texto.

En palabras de Dora Montero:

Nos encontramos en un vagón de tren con rumbo a *Nueva Esperanza*, tal como se llama la obra, en la que los pasajeros llevan un equipaje más pesado que el habitual, se trata de una carga emocional que los une en la búsqueda de una luz al final del camino, una parada que les dé la salida que tanto anhelan, o simplemente quedarse dentro del tren a la espera de llegar a su destino.

Punto de fuga y *Estrellas fugaces* son resultado de la beca que le otorgó a la autora el Fondo Estatal para la Cultura y las Artes de Tlaxcala, de donde es originaria, en 2008. La primera fue puesta en escena por el Grupo Alebrijes Teatro, dirigida por Enrique González, con la participación de Martha Gómez y Jacqueline Bribiesca, en 2013. *Estrellas fugaces* se dio a conocer en el Teatro del Instituto Mexicano del Seguro Social de Tlaxcala, en el mismo año. Mientras que *Nueva Esperanza* fue llevada al escenario por personas privadas de su libertad de la Penitenciaría de Santa Martha Acatitla, sección varonil, que vivían con VIH-SIDA, en 2010.

El director, actor y dramaturgo Antonio Algarra en el prólogo de *Personajes en fuga*, comenta sobre la obra de Georgina Tapia:

Su facilidad para escribir una prosa fluida, que es fácil de leer porque suena al oído (porque al leer, uno imagina el sonido, pues.), como la palabra que surge de la necesidad de decir algo y surge cuando ya no hay otra alternativa más que decirlo; no como algo adulterado por el afán de agradar, de adornar o como decimos coloquialmente, de “endulzar el oído”. Su capacidad de estructurar la fabulación, cómo decide como contarnos la historia.

Las tres obras incluidas en la antología tienen la característica de no ser lineales, quizás por la experiencia de la autora como guionista audiovisual. Lo que Algarra entiende como “poco aristotélica, [pues] nos sumerge en la situación dramática casi cuando el clímax está por llegar, sin contemplación alguna, provocando una inquietud [...]. Su habilidad para sostener la llegada del clímax a costa no de retardarlo, si no de incrementar la tensión dramática y, por supuesto, la presión arterial del lector.”

La misión del teatro es inquietar

Bertolt Brecht, en el “Pequeño Organón para el teatro”, nos dice que el fin último del teatro es divertir, pero también nos dice que hay dos formas de diversión, una elevada y otra vulgar, o complejas y débiles. Y éstas, las elevadas y complejas, son las que divierten de manera más sugestiva, más contradictoria y rica y, afirma Algarra, más inquietante.

Para la directora y actriz Dora Montero estas obras reflejan a Georgina Tapia como una rebelde buscando justicia, el libre albedrío, la verdad, el amor, y un exhorto a siempre ser justo consigo mismo y con los demás.

“Esta autora”, dijo la actriz, “tiene un nivel de conciencia impresionante, gracias a sus estudios y su gran sensibilidad. Este libro es una invitación a conocer su obra y a empaparse con sus palabras e historias”.

Antonio Algarra concluye en el prólogo:

Estar frente a la obra de Georgina Tapia no es estar en un lugar cómodo, no le interesa un lector, ni un espectador, que se queden sentaditos tomando un capuchino en algún café perdido en la ciudad. No, quiere molestar, echar pica-pica en la piel y hurgar en las heridas para moverle las entrañas y “obligarlo” a pensar y, sin posible elusión, a tomar una postura frente al hecho narrado.

Estas tres obras son así, escritas sin concesión ni para el lector-espectador ni para los personajes, pero con un enorme amor (para ambos y seguramente también para los actantes que en su momento lleven a cabo la tarea de darles vida). Y, aquí sí, aristotélica, despierta la compasión y el terror, eso que buscaban los griegos y que buscan todos los grandes dramaturgos: la catarsis.

Afirmó Teodoro Villegas, para finalizar, que, en su obra, Georgina Tapia siempre está en el principio de toda búsqueda dramática y nos permite contemplar la compleja realidad humana y sus conflictos.